

9º Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política

Montevideo, Uruguay, 26 al 29 de julio de 2017

Panel: Cambio partidista, innovación política y estrategias de adaptación en América Latina y Europa

Organizadoras: Flavia Freidenberg (IIJ-UNAM, México) y Yanina Welp (C2D, Universidad de Zurich, Suiza)

New Parties, New politics: New democracy?

Mecanismos de innovación política y capacidad adaptativa de los partidos en América Latina y Europa

Flavia Freidenberg

Instituto de Investigaciones Jurídicas
Universidad Nacional Autónoma de México
flavia@unam.mx

Yanina Welp

Centro de Democracia Directa
Universidad de Zurich
yanina.welp@zda.uzh.ch

Versión #4: 20.07.2017

Trabajo en elaboración. Se ruega no citar sin autorización de las autoras.
Todos los comentarios, ideas y recomendaciones son más que bienvenidas.

Este panel está patrocinado por el Grupo de Investigación de “Partidos Políticos y Sistemas de Partidos de América Latina”, de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política [GIPSAL / ALACIP].

New Parties, New politics: New democracy?

Mecanismos de innovación política y capacidad adaptativa de los partidos en América Latina y Europa

Resumen: A pesar de la crisis de representación que permea a la mayoría de los sistemas políticos contemporáneos y de la emergencia de nuevos actores, los partidos políticos continúan siendo los principales actores de mediación entre la ciudadanía y el Estado. Esto ha conducido a muchos partidos a desarrollar estrategias para adaptarse a los desafíos del entorno. Este trabajo profundiza en las estrategias que desarrollan los partidos (tradicionales y no tradicionales) en diferentes sistemas de partidos (institucionalizados vs. no institucionalizados), centradas en el uso de mecanismos de innovación política (TICs: blogs, webs, redes sociales y/o mecanismos de democracia directa). La investigación tiene dos objetivos centrales. A nivel empírico-descriptivo, describir estrategias de innovación organizativa y, a nivel empírico-explicativo, encontrar las claves que permitan entender por qué unos partidos emplean un determinado tipo de estrategias (de supervivencia, de apertura, reactivas, de cambio radical) y otros no?

Este artículo propone clasificar a los partidos en cuatro grupos, según la naturaleza del partido y los niveles de institucionalización de los sistemas de partidos, proponiendo que estas variables son claves condicionando las estrategias desarrolladas por los partidos: a) sistemas de partidos institucionalizados, con partidos tradicionales, que introducen mecanismos de innovación política para mantener y/o ampliar su base de apoyo (PRI, Partido Colorado Uruguay, Partido Socialista de Chile, Partido del Pueblo Suizo, Partido Socialista Obrero Español) (estrategia de supervivencia); b) sistemas de partidos institucionalizados, con partidos no tradicionales (o nuevos partidos), que introducen nuevos mecanismos para vincularse con su base y renovar la manera de hacer política (MORENA México, PODEMOS España, PAC Costa Rica, 5 estrellas Italia, PRO Argentina) (estrategia de apertura); c) sistemas de partidos que han colapsado, con partidos tradicionales, que introducen nuevos mecanismos como reacción a los cambios de los sistemas (estrategia reactiva) (Fuerza Popular Perú, ADN y COPEI Venezuela) y d) sistemas de partidos que han colapsado, con partidos no tradicionales que introducen mecanismos para ampliar la base y socavar la legitimidad del sistema de partidos previo (ALIANZA PAÍS; MAS Bolivia) (estrategia de cambio radical).

Palabras Clave: Estrategias organizativas, capacidad adaptativa, mecanismos de innovación política, América Latina, Europa.

I. Introducción. El problema y su justificación

La democracia de partidos está viviendo su peor momento o, al menos, eso es lo que vaticinan políticos, periodistas y/o académicos desde diversos rincones del planeta. La idea teórica que subyace a esta premisa es que la democracia como la conocimos, con partidos centrados en la competencia electoral más que en desarrollar políticas, va a desaparecer y que otra cosa (aún no se sabe qué ni cómo es) ocuparía su lugar. Diversos teóricos europeos y latinoamericanos han alertado sobre la crisis de representación política, sobre la emergencia de nuevos actores e incluso sobre nuevas formas de hacer política. Mair (2016: 21), por ejemplo, fue contundente al comenzar su último libro “Gobernando el vacío” con una sentencia fulminante: “la era de la democracia de

partidos ha pasado”.

La idea de la existencia de una fuerte crisis de representación política y el agotamiento del modelo de democracia representativa como la manera adecuada de gestionar la interacción entre sociedad y Estado ha sido descrita en Europa y América Latina (Mair 2016; Putnam 2003; Dalton y Watenberg 2000; Mair 1997; Mayorga 1995). La cuestión está en que en las últimas décadas ese descontento social se ha agravado de manera general en el marco de profundas crisis económicas y del descubrimiento de sonados casos de corrupción, provocando dudas sobre el modo de gestionar las políticas, los modelos de desarrollo nacional, los esfuerzos de integración supranacional y los resultados que la política genera sobre el bienestar de la ciudadanía.

El triunfo de candidatos jóvenes con partidos “taxis” (como Macron en Francia en 2017), de candidatos no partidistas, con el apoyo dubitativo de los partidos tradicionales (como el de Trump y los Republicanos en Estados Unidos en 2016) o de nuevas organizaciones de partidos que rechazan lo que llaman la “vieja manera de hacer política” (como PODEMOS en España o 5 Estrellas en Italia) en democracias estables evidenció un proceso que ya se había dado en las democracias más jóvenes, bajo el signo de la “antipolítica” (Barr 2009; Mayorga 1995). Desde la década de 1990, en diversos países de América Latina, habían ya surgido líderes, movimientos y/o partidos políticos que buscaban diferenciarse de los partidos que habían monopolizado la competencia política desde la tercera ola de democratización (Freidenberg y Suárez Cao 2017; Freidenberg y Suárez Cao 2014).

Muchos partidos políticos europeos y latinoamericanos enfrentaron severas críticas respecto a su manera jerárquica de definir programas y candidaturas, sobre el modo en que creen (y dicen) representar a la ciudadanía y sobre los resultados que han conseguido con esas dinámicas. Sin embargo, a pesar de lo intenso de esas crisis y de la aparente desconexión entre ciudadanía y partidos, un número significativo de partidos

continúa ganando elecciones, dominando la agenda pública, seleccionando élites para los cargos públicos, gobernando y canalizando la participación de la ciudadanía. En la mayoría de los países de América Latina y Europa existe un extensivo consenso en considerar que las elecciones son parte indispensable del “único juego posible en la ciudad” (Linz 1989), son el mecanismo más idóneo para generar condiciones para la alternancia política y la distribución equitativa del poder y que los partidos continúan siendo centrales para la competencia política. De este modo, mientras muchos partidos continúan siendo los protagonistas de la política en América Latina (Freidenberg, 2016; Seawright 2012; Alcántara Sáez y Freidenberg 2001) y en Europa (Katz y Mair 2007), otros partidos no han conseguido sobrevivir a las crisis.

Esta descripción permite identificar una realidad variopinta. A pesar de los agoreros, no todos los sistemas de partidos latinoamericanos y europeos han colapsado ni todos los partidos han enfrentado crisis organizativas y/o electorales.¹ Mientras algunos partidos continúan representando, articulando intereses y demandas y haciendo operativo al sistema político, otros han fracasado en esta tarea. Algunos partidos continúan haciendo política como la hacían antes y otros han tenido que cambiar la manera en que se organizan, se movilizan y vinculan con la ciudadanía.

En algunos contextos y oportunidades, los “mismos de siempre” consiguen enfrentarse a circunstancias adversas (derrotas electorales, insatisfacción ciudadana, políticas erráticas, crisis de representación, entre otras) y desarrollar estrategias organizativas que les permiten adaptarse a los cambios externos e internos. Finalmente, en algunos casos, nuevas élites consiguen identificar “estructuras de oportunidades sociales o institucionales” (Tarrow 1997), renovar la confianza hacia la política en esos entornos hostiles y crear nuevas organizaciones políticas, que cuentan con formas nuevas de

1

En un artículo de prensa reciente, Andrés Malamud ironiza sobre esta idea en aquellos países donde los partidos continúan siendo los ejes de la representación política, según la cual sentenció: “los partidos se ríen de sus sepultureros”. En: Andrés Malamud. “Los partidos se ríen de sus sepultureros”. Publicado en el Periódico La Nación, el 15 de octubre de 2015. Ver <http://www.lanacion.com.ar/1838207-los-partidos-se-rien-de-sus-sepultureros> Consulta realizada el 24 de febrero de 2016: 17:51 horas.

hacer política, impulsando estrategias organizativas novedosas respecto a la vieja política.

¿Por qué unos partidos desarrollan estrategias organizativas innovadoras y otros no? ¿Qué factores institucionales, actitudinales, y/o comunicacionales contribuyen a que unos partidos desarrollen estrategias organizativas innovadoras? ¿En qué medida las estrategias organizativas de los partidos tradicionales son similares o diferentes a las de los partidos nuevos? ¿Por qué unos partidos tradicionales tan diferentes entre sí como PSOE (España) o PRI (México) consiguen desarrollar estrategias innovadoras que les ayudan a sobrevivir a los cambios externos mientras otros partidos tradicionales como MNR (Bolivia) o ID (Ecuador) no lo consiguen? ¿Por qué unos partidos nuevos como PODEMOS (España) o Ciudad Futura (Argentina) desarrollan estrategias innovadoras mientras que otros partidos nuevos como MORENA (México) no lo hacen?

Todas estas preguntas son claves para comprender la dinámica partidista actual y son las que impulsan en el desarrollo de esta investigación comparada entre partidos de diferentes contextos. Las mismas permiten indagar en la naturaleza del cambio partidista, en los elementos que pueden evitar el colapso de un sistema de partidos, así como también contribuyen a pensar en las claves necesarias para facilitar la adaptación de las organizaciones de partidos, su capacidad de renovación y la posibilidad de democratización de la democracia.

Esta investigación profundiza en el conocimiento de las estrategias organizativas de innovación política que desarrollan los partidos (tradicionales y no tradicionales) en diferentes sistemas de partidos (institucionalizados vs. no institucionalizados), tanto en campaña electoral como en los procesos de toma de decisiones internos (TICs: blogs, webs, redes sociales y/o mecanismos de democracia directa). Este estudio tiene dos objetivos centrales. Por una parte, a nivel empírico-descriptivo, se trata de conocer cuáles son las estrategias organizativas que emplean los partidos y en qué medida

existen (o no) patrones comunes de estrategias entre aquellos partidos que consiguen adaptarse a los cambios (externos e internos). Por otra parte, a nivel empírico-explicativo, se trata de entender ¿por qué unos partidos emplean predominantemente un tipo de estrategias organizativas (de supervivencia, de apertura, reactivas o de cambio radical) y otros no?

El texto se estructura en tres partes. Primero se realiza una discusión teórica, donde se plantea y justifica el problema, se definen los conceptos principales y se presenta el argumento teórico, planteando una serie de factores que pueden explicar los niveles de adaptación organizativa de las estrategias partidistas. Segundo, se expone la propuesta de tipología y se plantean una serie de discusiones metodológicas y, finalmente, se presentan una serie de casos de estrategias que ejemplifican la propuesta metodológica.

II. Discusión Teórica

Los partidos políticos son grupos de individuos que participan en las elecciones para hacer que sus miembros accedan a cargos de representación popular (Sartori 1992: 90; Aldrich 1995); también son organizaciones que cumplen diversas funciones en el sistema político² y sirven como escenarios de interacción de actores, reglas y estructuras (Schonfeld 1983: 477-479), donde sus miembros desarrollan estrategias organizativas para maximizar sus opciones y alcanzar sus metas en el mercado electoral.

Aun cuando ganar elecciones y ejercer el gobierno no necesariamente es la única meta de un partido político (pueden también tener objetivos ideológicos, organizativos,

² Los partidos ejercen diversas funciones de una manera u otra. Entre ellas la de proporcionar poder a los dirigentes (Weber 1922/1944, Macridis 1967, Ware 1996); la de competencia electoral (Weber 1922/1944, Downs 1957, Key 1955/1962, Sartori 1976/1992, Cotarelo 1985); la de reclutamiento de elites para hacer operativo el sistema político (Sartori 1976/1992, Von Beyme 1982/1986, Cotarelo 1985); la de movilización (Lipset y Rokkan 1971/1992, Macridis 1967); la de socialización política (o formación de opinión) porque brindan información básica y explicaciones a los ciudadanos acerca de cómo comprender la realidad (Alcántara Sáez 1997) y la de representación de intereses de grupos sociales (Lipset y Rokkan 1967, Macridis 1967, Cotarelo 1985, Ware 1996), en particular, en ámbitos locales y regionales.

estratégicos, entre otros), esta suele ser la principal motivación de sus miembros. Para ello, todo partido político cuenta con algún tipo de organización (Key 1955/1962: 477-478; Eldserveld 1964; Janda 1980) y a su vez desarrolla estrategias, es decir, cursos de acción para alcanzar sus metas.³ Para ello se requieren recursos, mientras el uso de unos recursos frente a otros puede muchas veces responder a circunstancias aleatorias o a disputas internas (lo que deriva en que no obedezcan a una planificación), aunque la mayoría de las veces detrás de esas decisiones hay evaluaciones de los dirigentes respecto a qué recursos organizativos conviene utilizar en función de los objetivos que se quieren alcanzar. Una de esas estrategias es precisamente la dimensión comunicativa que tiene que ver con todas las decisiones y actividades que desarrolla el partido para difundir sus ideas y sus propuestas. Esta actividad estratégica, que es de corto plazo, puede estar condicionada por otras decisiones estratégicas de largo plazo como puede ser la estructura organizativa y la ideología del partido.

Muchas veces esas decisiones están condicionadas por el contexto en el que el partido compite así como también por las características internas de la propia organización (liderazgo, desarrollo organizativo, entre otros). Los partidos no reaccionan todos de la misma manera a los cambios del ambiente o a los cambios internos (Sferza 1994; Koebel 1996) ni tampoco emplean las mismas estrategias organizativas, incluso en condiciones similares. Las diferencias entre estrategias también pueden identificarse dentro de un mismo partido a lo largo del tiempo; si ejerce el gobierno o la oposición o, en su caso, si es un partido grande o pequeño.

Tanto en Europa como en América Latina se han configurado sistemas de partidos con diferentes características en relación a sus niveles de pluralismo (Mair 2016), estabilidad de las interacciones (Mair 2016; Freidenberg 2016; Bartolini y Mair 1990; Mair 1997), rutinización de sus prácticas y aprendizajes y niveles de institucionalización (Mainwaring y Scully 1995). En las últimas décadas, ese contexto les ha cambiado de manera

³ Una estrategia es [...] una extensiva y comprensiva planificación de un actor del uso de los recursos disponibles con el objeto de procurar alcanzar ciertas metas en competición con otros [...]” (Sjomblom 1968: 30).

significativa, con distintos ritmos, intensidad y niveles de radicalidad, en múltiples dimensiones: las reglas de juego (por ejemplo, con las reformas dirigidas a la posibilidad de participación de candidaturas o movimientos independientes en Ecuador, Perú o México), los competidores (con la emergencia de nuevos partidos locales en Costa Rica o movimientos regionales en Perú), el tipo de tecnologías que la ciudadanía emplea para comunicarse entre sí (como el uso de Twitter, WhatsApp o Facebook), la manera en que el electorado se informa, participa y se vincula con los partidos y, en muchos casos, la actitud de complacencia de la ciudadanía respecto a cómo deben funcionar y ser los partidos en una democracia representativa.

La manera en que se lleven a cabo las actividades partidistas y la percepción de la ciudadanía respecto a ellas no están relacionadas con la meta del partido ni tampoco le niega validez. No quiere decir que los dirigentes no tengan en cuenta en esos contextos el desinterés de la ciudadanía ni tampoco significa que no sea importante el modo en que se realizan las actividades para alcanzar las metas. Por el contrario, ambos aspectos, ya sean los provenientes del entorno como los generados por sus propias organizaciones, no disminuyen la relevancia de las estrategias ni de la meta en sí⁴.

Los partidos políticos son estructuras de intermediación necesarias para el funcionamiento del sistema político, dado que los electores los continúan reconociendo como referentes a pesar de los sentimientos antipartidistas hacia y de las élites; de la apertura del régimen político para la participación de las candidaturas y/o movimientos de independientes, de la desconfianza que la ciudadanía manifiesta tenerles (Linz 2000) y de su desafección (Montero y Torcal 2013). Los datos dan cuenta de que en los países occidentales se ha incrementado de manera significativa el nivel de descontento con la política y con el sistema democrático representativo (Mair 2016; Eurobarómetro 2016; Lapop 2016). La ciudadanía está cansada y se manifiesta crítica con el modo en que se

⁴ Sostener lo opuesto ha llevado a muchos a desestimar la importancia de los partidos como instrumentos del sistema político, lo que ha abonado cierto desinterés en la realización de estudios sobre su funcionamiento, ya que se ha puesto en duda la capacidad movilizadora de estas agrupaciones tanto en Europa como en América Latina.

ha hecho política y con el modo en que los políticos dicen representarles y ejercen la democracia⁵.

Esta desconexión con las instituciones y sus gobernantes, manifestada en expresiones como la desilusión, la desconfianza ciudadana, la desafección, el abandono de la militancia partidista o la fatiga electoral, no está suponiendo necesariamente el rechazo hacia la política o la democracia como una forma de gestionar los conflictos sociales en términos abstractos. En algunos países incluso ese descontento ha generado nuevos “ciudadanos críticos” (Montero y Torcal 2013),⁶ nuevos ciclos de movilización social y de protesta ciudadana (Andersen 2011), que reclama una profunda regeneración democrática⁷ y ha sido denominado como si fuera una crisis de la democracia.

En países muy diferentes, tanto europeos como latinoamericanos, se han dado procesos similares, en el que partidos tradicionales continúan controlando la política⁸ mientras otros han ido perdiendo su capacidad para ejercer de manera monopólica el acceso a los cargos de representación popular; de movilizar al electorado; de colocar temas en la agenda pública y mediática y de generar explicaciones (*frames*) dominantes respecto a cómo son las cosas y cómo deben resolverse. Por ejemplo, el MNR en Bolivia, el PSOE en España, la Democracia Cristiana en Italia, el PLN en Costa Rica o la ID o la DP en Ecuador,

⁵ Una democracia para ser definida como tal tiene que tener por lo menos: “sufragio universal, masculino y femenino; elecciones libres, competitivas, recurrentes, correctas; más de un partido; diferentes y alternativas fuentes de información” (Morlino 2008: 2). Una democracia de calidad es una “buena” democracia cuando es una “ordenación institucional estable que a través de instituciones y mecanismos que funcionan correctamente, realiza la libertad y la igualdad de los ciudadanos”. Una buena democracia es un régimen ampliamente legitimado y, por lo tanto, estable, del cual los ciudadanos están plenamente satisfechos (Morlino 2008: 2).

⁶ “En buena parte de los países europeos, el incremento de la insatisfacción con la democracia ha dado nacimiento durante las últimas décadas a los denominados ciudadanos críticos. Su principal rasgo es que intervienen activamente en la vida política para así modificar el funcionamiento e incluso los rendimientos del sistema político que les disgustaban” (Montero y Torcal 2013).

⁷ Desde 2011 estos reclamos han sido liderados por movimientos sociales como el de los “indignados o 15M” en España; “Ocupa Wall Street” en Estados Unidos, los movimientos de estudiantes en Chile, “#Yosoy132” en México o la movilización de la clase media en Brasil.

⁸ En una investigación reciente se pone en evidencia que hay sistemas donde esos mismos partidos tradicionales que lideraron los procesos de transición a la democracia controlan aún al menos el 70 por ciento de los cargos ejecutivos nacionales y subnacionales (como en México, Chile y República Dominicana) (Suárez-Cao y Freidenberg 2014).

que habían sido partidos predominantes en sus respectivos sistemas de partidos, con alta capacidad de movilización organizativa y que habían controlado las instituciones y los mecanismos de acceso al poder desde fines de la década de 1970 han pasado a ver disminuido su poder frente a la creciente presencia de otros actores.

La mayoría de los dirigentes partidistas no tuvieron capacidad de identificar y/o de reaccionar a los cambios que se daban en el contexto institucional, social, económico y/o tecnológico. Eso significa que fueron perdiendo capacidad de agenda (de instalar temas en la agenda mediática y pública y de predominar con sus explicaciones y con los climas de opinión), de impulsar propuestas programáticas y políticas públicas exitosas para resolver las demandas ciudadanas y de movilizar a la ciudadanía. Muchas etiquetas partidistas fueron perdiendo el apoyo significativo de la ciudadanía y no demostraron tener capacidad para adaptarse a los cambios del entorno. Muchos dirigentes optaron por abandonar el partido político (incluso la política) mientras otras prefirieron mudar de etiquetas partidistas, desde las tradicionales, ahora estigmatizadas como las responsables de las crisis económicas y políticas, y sumarse a nuevas formaciones políticas que, bajo un nuevo discurso de cambio, comenzaron a recoger el apoyo de sectores mayoritarios de la población.

En las situaciones más extremas, estos cambios en el nivel de apoyo de los partidos han generado el “colapso de los sistemas de partidos” como ocurrió en Perú, Bolivia, Venezuela o Ecuador (Seawright 2012; Dietz y Myers 2007), aunque la incapacidad de los partidos de adaptarse a las nuevas demandas y presiones de la sociedad generó estructuras de oportunidades políticas para el surgimiento de nuevos partidos (Freidenberg y Suárez-Cao 2017, 2014; Sánchez 2010). Algunos de esos nuevos actores buscaban cambiar de raíz el sistema de partidos y el statu quo vigente (los “partidos o movimientos antisistemas” en Ecuador, Bolivia o Venezuela) mientras otros sólo pretendían representar un tema o demanda específica (como en Costa Rica con nuevos partidos de raigambre local o de carácter *issue voting* ambientalista).

Esos nuevos actores políticos que buscan integrarse, cooperar o confrontar con las viejas élites partidistas han enfrentado directamente el *status quo* predominante, llegando a reemplazar a esas viejas élites, buscando representar valores que van en contra de la legitimidad del sistema político dominante en el que originalmente han podido competir e incluso ganar las elecciones de manera mayoritaria⁹. Estos partidos proponen de manera discursiva alternativas al sistema de democracia representativa y suelen presentar fuertes lazos con organizaciones de la sociedad civil que los asemejan más a los movimientos sociales que a los partidos con estructuras organizativas tradicionales o, en su caso, suelen estar vinculadas a un líder carismático que fomenta un vínculo directo con sus seguidores, que no cree en la intermediación representativa y que emplea las estructuras partidarias como una mera formalidad.

Junto a los cambios en las reglas de juego y en las percepciones ciudadanas, los (viejos y nuevos) partidos también se enfrentaron a cambios en el modo de comunicarse con la ciudadanía. El escenario político, las reglas de juego, los actores cambiaron, pero también las estrategias de comunicación. Estos cambios se vinculan con la difusión de medios digitales, que permite el incremento de la información que se pone a disposición del público, pero también abre nuevas posibilidades para la participación ciudadana en la discusión y definición de asuntos públicos (Padró-Solanet y Cardenal 2008; Lusoli et al. 2005). De algún modo, la crisis que enfrentaron los partidos políticos también alcanzó a los medios de comunicación de masas en su relación con la opinión pública produciendo un cambio profundo en torno a las formas de intermediación, que ya no están controladas exclusivamente por partidos y grandes empresas de comunicación.

Se ha desarrollado bastante literatura sobre los usos que los partidos políticos hacen de

⁹ Esta preocupación no es nueva. Rokkan (1970) y Daadler (1990) han analizado la manera en que los sistemas de partidos europeos procesaron las presiones movilizadoras de nuevas élites que pretendían conseguir representación en estos sistemas de partidos en el siglo XX. En sus estudios mencionan diferentes tipos de estrategias que pueden ir desde la absorción gradual dentro del sistema de partidos preexistente; la formación de partidos especiales o la continua exclusión desde el sistema de partidos por la presión de sus viejas élites (Daadler 1990: 81).

las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) (Welp et al. 2017; Welp y Marzuca 2016; Norris 1999). Estos trabajos se caracterizan por la expectativa de que las TIC tienen un potencial de regeneración para las democracias liberales y de los partidos políticos (Batlle et al. XXXXX). En la discusión teórica, existen diferentes posiciones respecto a la capacidad de las TIC para regenerar la democracia. Por un lado, se encuentran los que suponen que son una gran oportunidad para superar las instituciones representativas y de institucionalizar nuevas formas de democracia directa. Estudiosos más moderados han considerado que las TIC ofrecen la oportunidad de "renacimiento" de las instituciones representativas, ya que pueden reforzar los vínculos entre el sector público y sus representantes. Ambos puntos de vista comparten expectativas máximas con respecto al uso de las TIC.

Sin embargo, más de las promesas de cambio y/o transformación, numerosos estudios centrados en las democracias europeas, Estados Unidos y Australia muestran que los partidos han sido más conservadores en su uso de tecnología, si se las compara con ciudadanos y organizaciones de la sociedad civil (Borge 2005; Trechsel et al 2003; Castells y Sey 2004). Las estrategias específicas de adopción podrían estar condicionadas por cuestiones tales como el tamaño y tipo de partido, sus objetivos, su posición en el mercado electoral y/o su relación con los medios de comunicación (Padro y Solanet 2008, Rommële 2003). En cuanto a la ideología, algunos trabajos (Hartleb 2013, De Rosa 2013, Welp y Wheatley 2009) han hecho énfasis en los exitosos usos de las redes sociales de partidos extremistas, que no encuentran espacio en los medios tradicionales, lo que se asocia con la potencialidad ofrecida por los medios digitales para alterar la estructura de producción y circulación de información, ampliando los canales existentes y difuminando las barreras entre la producción y el consumo de información (Howard 2005). Estas barreras son evidentes en medios masivos de comunicación como la prensa escrita y la televisión tradicionales, en que los roles de productores y consumidores están claramente diferenciados y hay filtros de entrada que reducen la llegada de, por ejemplo, partidos radicales o antisistema (Welp y Wheatley 2009).

La mayoría de los trabajos empíricos muestran que esas expectativas no se cumplen (Batlle et al XXX). Trabajos como el de Batlle et al (XXX), exploran en qué medida las características internas y externas de los partidos políticos pueden explicar la variedad de usos que hacen estos de las TIC y el modo en que esas herramientas son centrales para la “estrategia comunicativa” (Batlle et al. XXX) de un partido. El uso de las TIC por parte de los partidos, como parte de esa actividad estratégica, (pero no la única), puede estar condicionado por diversos elementos externos o internos al partido. Elementos externos que condicionan la estrategia comunicativa de los partidos pueden ser las condiciones tecnológicas de la comunidad; su acceso a las nuevas tecnologías por parte del electorado y de los medios de comunicación (que si toman las redes como fuente de información potencian su uso por parte de los políticos); reglas electorales que condicionan el modo en que pueden los partidos acceder y usar esas tecnologías, entre otros.¹⁰ Elementos internos que tienen que ver con las características personales de los líderes (más o menos proclives a usar las redes), con la pérdida de un liderazgo que articulaba a la organización; derrotas electorales, cambios en las reglas internas, pérdida de legitimidad ante el electorado, entre otros.

III. Metodología: Propuesta de Tipología

Esta investigación se centra en responder dos tipos de preguntas, unas de carácter descriptivo y otras de naturaleza explicativa. A nivel empírico-descriptivo, se trata de conocer cuáles son las estrategias organizativas que emplean los partidos y en qué medida existen (o no) patrones comunes de estrategias entre aquellos partidos que consiguen adaptarse a los cambios externos e internos. A nivel empírico-explicativo, se trata de entender ¿por qué unos partidos emplean predominantemente un tipo de estrategias organizativas (de supervivencia, de apertura, reactivas o de cambio radical) y otros no? Se trata de establecer si la decisión sobre el uso de un determinado conjunto

¹⁰ Por ejemplo, si el electorado potencial no tiene un acceso mínimo a las nuevas tecnologías, los partidos políticos no van a dedicar un esfuerzo sistemático para diseñar y mantener una estrategia comunicativa a través de las TIC (Batlle et al. XX).

de estrategias están condicionadas por la edad de los partidos y el nivel de institucionalización del sistema de partidos.

La variable dependiente de la investigación está definida como la “estrategia de innovación organizativa” de un partido político, es decir, todas aquellas decisiones y actividades que desarrollan los partidos políticos para alcanzar sus metas electorales. Toda estrategia organizativa cuenta con diversas dimensiones (Freidenberg 2003; Koebel 1996; Sjomblom 1968). En esta investigación, la estrategia de innovación organizativa se operacionaliza en dos dimensiones: a) el modo en que los partidos definen sus candidaturas y toman sus decisiones internas y b) la manera en que los partidos emplean las TICS para tomar decisiones internas y para comunicarse con el electorado.

En cuanto a la primera dimensión, se trata de establecer si emplean mecanismos democráticos de selección de candidaturas (es decir, que sean participativos, competitivos, incluyentes y/o centralizados e incluso que empleen nuevos mecanismos como el sorteo) y mecanismos de democracia directa para definir sus decisiones (es decir, que sean consultas internas, referéndums, asambleas directas). En cuanto a la segunda dimensión, se trata de establecer si emplean mecanismos de innovación política (uso de TICS) para comunicarse con el electorado y/o con su militancia, en época electoral y no electoral (en qué medida emplean Twitter, Facebook, YouTube como parte de su comunicación).

El estudio consiste en la exploración de las estrategias de innovación organizativa (unidad de análisis), desarrolladas por partidos tradicionales y partidos no tradicionales (nuevos), en sistemas de partidos institucionalizaciones y no institucionalizados de Europa y América Latina en los años 2016-2017. Si bien en fases posteriores de esta investigación y en el análisis de los casos se trata de evidenciar el proceso de transformación de las estrategias que enfrentan los partidos con lo cual se tratará de

períodos más amplio de tiempo, en el análisis de este primer avance de investigación se trata de tomar una foto que contribuya a sistematizar las estrategias organizativas de los partidos latinoamericanos y europeos en un determinado momento.

La investigación es desarrollada en una serie de fases. El primer paso se trata de identificar y describir el contexto en el que los partidos desarrollan sus estrategias de innovación organizativas para maximizar sus opciones electorales así como también ubicar en qué medida ese contexto ha cambiado, clasificando en función del nivel de institucionalización a los sistemas de partidos (alto o bajo nivel de institucionalización). Esta fase requiere la identificación y construcción de una serie de indicadores que permita la comparación entre sistemas de partidos de contextos muy diferentes entre sí (Europa y América Latina) y para medir el nivel de institucionalización se emplearán los indicadores expuestos originalmente por Mainwaring y Scully (1995), actualizado por Torcal y Mainwaring (2007).

El segundo paso trata de identificar y clasificar si los partidos son tradicionales o no tradicionales. En los escenarios donde ha habido partidos creados antes o durante los procesos de cambio de régimen político (transición a la democracia), que han competido al menos en las dos primeras elecciones post-transición y continúan incluso en algunos casos monopolizando los cargos de representación política. A estos partidos se los identificó como parte del grupo de partidos tradicionales, siguiendo la definición de Freidenberg y Suárez Cao (2014). Se entiende por “partidos no tradicionales” (o actores nuevos) tanto a los movimientos políticos (que no quieren autodenominarse como partidos) como a los individuos sin partidos (candidaturas independientes) que compiten por un cargo de representación popular (Freidenberg y Suárez Cao 2017), que nacieron después de 1990 y que en ningún caso compitieron en las elecciones de la transición o en las dos siguientes, siguiendo también lo definido por Freidenberg y Suárez Cao (2014).

El tercer paso tiene que ver con observar y describir las estrategias de innovación organizativa desarrolladas por los partidos tanto, tradicionales como nuevos, describir qué y cómo han hecho los partidos como parte de su estrategia organizativa e identificar en qué medida los partidos viejos y/o los partidos nuevos han desarrollado estrategias de innovación de manera proactiva o reactiva cuando buscan comunicarse con su electorado.

En el cuarto paso se trató de construir una tipología de estrategias organizativas que permitiera ordenar el universo partidista a partir de dos variables: a) el nivel de institucionalización del sistema de partidos y b) la naturaleza de los partidos. De este modo, se dibujan cuatro tipos de estrategias de innovación organizativa (Tabla I):

Tabla I: Tipología de estrategias organizativas de los partidos políticos

Sistemas de partidos		Naturaleza de los Partidos	
		Viejos (Partidos tradicionales)	Nuevos (Partidos No Tradicionales)
	Institucionalizados	Estrategias de supervivencia	Estrategias de apertura (proactiva)
	No institucionalizados	Estrategias de resistencia (reactiva)	Estrategias de cambio radical (antisistema)

Fuente: Elaboración propia.

a) **Estrategias de supervivencia:** Son decisiones y actividades impulsadas por partidos tradicionales en sistemas de partidos institucionalizados, pensadas como una manera de renovarse, de adaptarse con la intención de ampliar su base de apoyo y enfrentar los cambios del entorno.

b) **Estrategias de apertura:** Son decisiones y actividades desarrolladas por nuevos partidos, en sistemas de partidos institucionalizados, que incluyen nuevos mecanismos de innovación para vincularse con su base y que emplean como eje central de su estrategia comunicativa las TICs y los mecanismos participativos de toma de decisiones (ejercicios de democracia directa). Estas estrategias suponen actividades novedosas, incluso disruptivas de cómo se había hecho política de manera tradicional hasta ese momento por otros partidos políticos. Se trata fundamentalmente de nuevos modos de selección de candidaturas, incluyendo mecanismos con mayor inclusión y participación de la militancia y/o del electorado como las elecciones internas y/o primarias, bajo el discurso de mejorar los niveles de democracia interna de la organización así como también cambios en la manera en que se toman decisiones al interior del partido (incluyendo el uso de nuevas tecnologías de la comunicación para relacionar a la dirigencia con la militancia y facilitar su participación en las decisiones).

c) **Estrategia de resistencia (reactiva):** son desarrolladas por partidos tradicionales en sistemas de partidos de baja institucionalización o no institucionalizados, que introducen nuevos mecanismos de innovación política como reacción a los cambios de los sistemas de partidos y como una manera de *aggionarse* frente a la presión sistémica y la desconexión del electorado.

d) **Estrategia de cambio radical (antisistema):** son desarrolladas por partidos nuevos en sistemas de partidos de baja institucionalización o no institucionalizados, que introducen mecanismos de innovación para ampliar la base, pero que a nivel discursivo buscan socavar la legitimidad del sistema de partidos previo.

El quinto paso de esta investigación trata de explorar las razones que llevaron a que unos partidos introducen mecanismos de innovación política frente a otros que no lo

son. Las explicaciones tienen que ver con elementos institucionales, político-estratégicos y comunicacionales. Algunas de las hipótesis que se están planteando en esta fase de la investigación son las siguientes:

Hipótesis 1: La creación de partidos en la red obligó a ir a las redes sociales a los partidos tradicionales y adaptarse a una nueva manera de hacer política para no ser menos [efecto contagio] condujo a que los partidos tuvieran una estrategia proactiva en relación al uso de las TICs.

Hipótesis 2: La incorporación de nuevas generaciones de jóvenes, en contextos donde se ha reducido la brecha digital, condujo a que los partidos tuvieran una estrategia proactiva en relación al uso de las TIC [demanda del electorado]

Hipótesis 3: La confrontación con medios de comunicación tradicionales, por la escasa cobertura de lo que propone el (nuevo) partido, condujo a que los partidos tuvieran una estrategia proactiva en relación al uso de las TICs.

IV. Los casos (en elaboración)

Los partidos políticos argentinos fueron capaces de adaptarse, reinventarse estratégica y programáticamente, evitar el colapso y sobrevivir a sus propios desafíos (Malamud y De Luca 2016). Esto fue lo que, la mayoría de los partidos andinos no consiguieron hacer como en Perú (Tanaka 2008), Venezuela (Cyr 2012) o Ecuador (Freidenberg 2014). La incapacidad de algunas élites políticas para adaptarse a los cambios de la sociedad, para innovar y para dar respuestas satisfactorias a los problemas de la ciudadanía en un escenario de ajuste económico y vaciamiento del centro político (Freidenberg y Casullo 2014) parece tener más peso (que otros factores) para explicar el colapso del sistema de partidos y la emergencia de nuevos actores.

Cuanto mayor fue la crisis social y económica y mayor el compromiso bipartidista (o de

los partidos mayoritarios) con el ajuste, mayor fue el derrumbe electoral y organizativo de los partidos de centro (caso de Venezuela, de Ecuador o de Bolivia). En estos países, el vaciamiento casi total del centro del espectro partidario fue concomitante con la aparición de liderazgos *outsiders*, que culminaron en transformaciones de la estructura y la dinámica de la competencia del sistema de partidos, llegando en la mayoría de ellos al colapso de los partidos mayoritarios del sistema de partidos previo (Freidenberg y Casullo 2014).

Las crisis económicas y sociales prolongadas (con el aumento del desempleo, la pobreza y la desigualdad) y el compromiso de los partidos de centro con los planes de ajuste económico (políticas de ajuste, el achicamiento del Estado, endeudamiento, entre otras) impactaron sobre el sistema político, minando los niveles de confianza de la ciudadanía hacia esos partidos cuando no fueron capaces de adaptarse a las exigencias sociales (Freidenberg y Casullo 2014; Cyr 2012; Tanaka 2008).

Mientras algunas élites observan aún cuasi indiferentes los drásticos cambios que manifiestan algunos sistemas políticos latinoamericanos en materia de representación política (como en Nicaragua, El Salvador, en República Dominicana o en México), sin generar instrumentos que les permitan adaptarse a las nuevas exigencias sociales; en otros sistemas políticos como los andinos e incluso varios del Cono Sur (como Chile o Argentina), las élites tradicionales y sus partidos se enfrentan a importantes desafíos comunicacionales, políticos e institucionales.

Los partidos por tanto desarrollan diferentes estrategias organizativas para enfrentar al electorado y no perder opciones de poder. Esas estrategias pueden ser de cuatro tipos: a) de supervivencia; b) de innovación; c) de resistencia y d) de cambio radical (antisistema).

a) **Estrategias de supervivencia:** PRI de México, Partido Socialista de Chile,

Partido Colorado de Uruguay, Partido del Pueblo Suizo, Partido Socialista Obrero Español o Amanecer de la Democracia Directa de República Checa.

b) **Estrategias de apertura:** MORENA de México, PODEMOS de España, PAC de Costa Rica, 5 estrellas de Italia, PRO y Ciudad Futura de Argentina.

c) **Estrategia de resistencia (reactiva):** Fuerza Popular de Perú, ADN y COPEI de Venezuela o Syriza de Grecia.

d) **Estrategia de cambio radical (antisistema):** ALIANZA PAÍS de Ecuador; MAS de Bolivia o Vanguardia Popular de Venezuela.

Tabla II: Tipología y Actores

		Naturaleza de los partidos	
		Viejos (partidos tradicionales)	Nuevos (partidos no tradicionales)
Sistemas de partidos	Institucionalizados (no colapso)	Estrategias de supervivencia <i>México (PRI)</i> <i>Suiza (Partido del Pueblo Suizo)</i> <i>Chile (PS)</i> <i>España (PSOE)</i>	Estrategias de apertura (proactiva) <i>España (Podemos)</i> <i>Argentina (Ciudad Futura; PRO)</i> <i>México (Morena)</i> <i>Italia (5 estrellas)</i> <i>Costa Rica (PAC)</i> <i>Rep. Checa [Amanecer de la Democracia Directa]</i>
	No institucionalizados (colapso)	Estrategias de resistencia (reactiva) <i>Grecia (Syriza)</i> <i>Venezuela (AD; COPEI)</i> <i>Perú (Fuerza Popular)</i> <i>Bolivia (MNR)</i> <i>Ecuador (ID)</i>	Estrategias de cambio radical (antisistema) <i>Bolivia (MAS)</i> <i>Ecuador (Alianza PAIS)</i> <i>Venezuela (Vanguardia Popular)</i>

Fuente: Elaboración propia.

V. Conclusiones (en elaboración)

Los partidos latinoamericanos y europeos han tenido en pocos años que diseñar nuevas estrategias para poder competir, nuevos mecanismos para tomar decisiones internas y nuevos modos de relacionarse con su electorado para poder adaptarse a los cambios externos e internos. Esta investigación busca describir cómo son las estrategias de innovación organizativa que esos partidos desarrollan, qué variables condicionan estas estrategias y cuáles los factores que explican que unos partidos empleen estrategias innovadoras y otros no.

VI. Bibliografía

- Alcántara Sáez, Manuel y Freidenberg, Flavia. Eds. 2001. *Los partidos políticos de América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Aldrich, John. 1995. *Why Parties? The origin and Transformation of Political Parties in America*, Chicago y Londres, The University of Chicago Press.
- Anduiza, Eva, Michael Jensen y Laia Jorba. 2012. *Digital Media and Political Engagement Worldwide. A Comparative Study*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Barr, Robert R. 2009. "Populists, Outsiders and Anti-Establishment Politics". *Party Politics*, vol. 15, Nº 1, pp. 29-48.
- Bartolini, Stefano y Mair, Peter. 1990. *Identity, Competition and Electoral Availability*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Battle, A, R.Borge, A.S. Cardenal and A. Padró-Solanet. "Reconsidering the analysis of the uses of ICTs by political parties: an application to the Catalan case." 4th ECPR General Conference, PISA, 6-8 september. Panel 44 "Party organisations and new information and communications technologies".
- Breuer, Anita y Welp, Yanina (eds.). 2014. *Digital Technologies for Democratic Governance in Latin America: Opportunities and Risks*. Londres: Routledge.
- Cardenal, A. 2013. "Why Mobilize Support Online? The Paradox of Party Behaviour Online". *Party Politics*. Núm. 1, Pág. 83-103. ISSN.1354-0688.
- Cardenal, A. 2011. ICTs and Political Parties: Accounting for Party Strategies to Use the Internet for Political Mobilization. En: Castelnovo, W., Sund, K., Piaggese, D. *Global Strategy and Practice*.
- Casullo, María Esperanza y Freidenberg, Flavia. 2017. "Populist and Programmatic Parties in Latin American Party Systems". In: Christina Holtz-Bacha, Oscar Mazzoleni, and Reinhard Heinisch. Eds. *Handbook on Political Populism*. Baden Baden (Alemania): Nomos Verlagsgesellschaft.
- Chadwick, Andrew. 2012. "Recent Shifts in the Relationship Between the Internet and Democratic Engagement in Britain and the United States: Granularity, Informational Exuberance, and Political Learning". En *Digital Media and Political engagement Worldwide. A Comparative Study*, editado por Eva Anduiza, Michael Jensen y Laia Jorba, 39-55. Cambridge: Cambridge University Press.

- Cyr, Jennifer. 2012. *From Collapse to Comeback? The Fates of Political Parties in Latin America*. Tesis Doctoral, Northwestern University, Estados Unidos.
- Daadler, Hans. 1990. "The reach of the party system", en MAIR, Peter (Eds.) *The West European Party System*. New York, Oxford University Press, pp. 78-90.
- Dalton, R. & Watenberg, M.P eds. 2000. *Parties without Partisans. Political Change Advanced Industrial Democracies*. New York: Oxford University Press.
- De Rosa, Rossana. 2013. "The Five Stars Movement in the Italian Political Scenario. A Case for Cybercratic Centralism?" *Journal of eDemocracy* 5 (2): 128-140.
- Dietz, Henry y Myers, David. 2007. "From Thaw to Deluge: Party System Collapse in Venezuela and Peru". *Latin American Politics & Society*, vol. 49, Nº 2, pp. 59-86.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic of Theory of Democracy*. Harper and Bros.
- Eldserveld, Samuel. 1964. *Political Parties. An Behavioral Analysys*. Chicago: Rand McNally.
- Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta. 2017. "Nuevos actores desafiando el monopolio de la competencia y democracia en América Latina [1978-2016]". En Del Tronco, José y Freidenberg, Flavia. Eds. *Los dilemas de la democracia en América Latina*. México: FLACSO-IIIJ-UNAM (en prensa).
- Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta. 2014. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Freidenberg, Flavia. Eds. 2016. *Los sistemas de partidos de América Latina*. México: INE e IIIJ-UNAM.
- Freidenberg, Flavia. 2014. "Un país de mil reinos", En: Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta. 2014. Eds. *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Hartleb, Florian. 2013. "Anti-elitist cyber parties?" *Journal of Public Affairs* 13 (4): 355-369.
- Janda, Kenneth. 1980. *Political Parties: A Cross-National Survey*. New York: The Free Press.
- Katz, Richard y Mair, Peter. 2007. "La supremacía del partido en las instituciones públicas: el cambio organizativo de los partidos en las democracias contemporáneas", en MONTERO, José R.; GUNTHER, Richard y LINZ, Juan J. (Eds.). *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*. Madrid, Trotta, pp. 102-125.
- Katz, Richard S. and Peter Mair (1995) 'Changing Models of Party Democracy: The Emergence of the Cartel Party', *Party Politics* 1, no. 1: 5-28.
- Key, V.O., Jr. 1949. *Southern Politics in State and Nation*. New York: Alfred A. Knopf.
- Knoke, David. *Organizing for Collective Active. The Political Economies of Associations*. New York: Aldine de Gruyter, 1990.
- Koelble, Thomas. 1996. "Economic Theories of Organization and the Politics of Institutional Design in Political Parties". *Party Politics*, 2 (2): 251-63 (Londres: Sage Publications).
- LAPOP. 2016. *Barómetro de las Américas*. Universidad de Vanderbilt.
- Lawson, Key. 1994. "Conclusion: Toward a theory of How Political Parties Work". En Lawson, Key. ed. *How political parties work. Perspectives from within*. Westport, Conn: Praeger.
- Levitsky, Steve. 1997. "Crisis, adaptación partidaria y estabilidad del régimen en la Argentina: el caso del peronismo (1989-1995)". *Revista de Ciencias Sociales* vol. 6 (septiembre), p. 85-131.
- Linz, Juan José. 2002. "Parties in Contemporary Democracies: Problems and Paradoxes". En Gunther, Richard, Montero, José Ramón y Linz, Juan J. *Political Parties. Old Concepts and New Challenges*. Oxford University Press, pp. 291-317.
- Linz, JJ. 1989. *La quiebra de las democracias*. Madrid: Alianza.
- Lipset, Seymour Martin. 2000. "The indispensability of political parties". *Journal of Democracy*

- (1) (january): 48-55 (Washington, D.C.: John Hopkins University).
- Lipset, Seymour. M. y Rokkan, Stein. 1967. *Party, Systems and Voter Alignments*. New York: Free Press. (Versión en castellano consultada: LIPSET, S.M. y ROKKAN, S. Estructura de división, sistemas de partidos y alineamientos electorales. En BATTLE, A. *Diez textos básicos de Ciencia Política*. Barcelona: Ariel. 1992).
- Lupu, Noam. 2014. "Brand Dilution and the Breakdown of Political Parties in Latin America", *World Politics*, vol. 66 (4), pp. 561–602.
- Lusoli, Wainer; Ward, Stephen y Gibson, Rachel, 2006. "(Re)connecting politics? parliament, the public and the Internet", *Parliamentary Affairs*, vol. 59, núm. 1 pp. 24-42.
- Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo. 2008. "La crisis de la representación democrática en los países andinos: un panorama general". En Mainwaring, Scott, Bejarano, Ana María y Pizarro, Eduardo. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 23-86.
- Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano. 2005. "La institucionalización de los sistemas de partidos y la teoría del sistema partidista después de la tercera ola democratizadora", en *América Latina Hoy, Revista de Ciencias Sociales*, vol. 41, pp. 141-173.
- Mair, Peter. 2016. *Gobernando el Vacío*. Madrid: Tecnos.
- Mair, Peter. 1997. *Party System: Approaches and interpretations*, Oxford, Oxford University Press.
- Mair, Peter. 1990. "Parameters of change", en Mair, Peter (Eds.). *The West European Party System*, New York, Oxford University Press, pp. 208-217.
- Malamud, Andrés y De Luca, Miguel. 2016. "¿Todo sigue igual que ayer? Continuidad y ruptura en el sistema de partidos argentino, 1983-2015". En Freidenberg, Flavia (eds.). *Los sistemas de partidos de América Latina (1978-2015)*. México: Instituto Nacional Electoral e Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Michels, Robert. 1911. *Los partidos políticos. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. Buenos Aires: Amorrortu. [Quinta reimpresión 1996].
- Mayorga, René Antonio. 1995. *Antipolítica y Neopopulismo*. La Paz: CEBEM.
- Montero, José Ramón y Torcal, Mariano. 2013. "No es el descontento, es la desafección". Publicado en *El País* (España), el 13 de junio de 2013. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2013/06/11/opinion/1370978768_828729.html [Consultado el 14 de julio de 2017, 11:36].
- Padró-Solanet, Albert y Cardenal, Ana Sofía, 2008, "Partidos y política en Internet: Un análisis de los websites de los partidos políticos catalanes", en IDP. *Revista de Internet, Derecho y Política*, núm. 6. UOC.
- Priess, Frank. 1999. Del mitin político a las cámaras de TV: la nueva cara de las campañas electorales en Latinoamérica. En Thesing, Josef y Priess, Frank. ed. *Globalización, Democracia y Medios de Comunicación*. Buenos Aires: CIEDLA.
- Panebianco, Angelo. 1988. *Political Parties: Organization and Power*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Putnam, Robert. 2003. *El declive del capital social. Un estudio internacional sobre las sociedades y el sentido comunitario*. Barcelona: Galaxia Gutenberg; Círculo de Lectores.
- Purón-Cid, Gabriel, José Ramón Gil-García, y Luis Reyes Luna. 2012. "IT-Enabled Policy Analysis: New Technologies, Sophisticated Analysis and Open Data for Better Government Decisions". Trabajo presentado en el 13 Annual International Conference on Digital Government Research. University of Maryland, College Park, 4-7 de junio.

- Römmele, Andrea. 2003. "Political parties, party communication and communication technologies". *Party Politics* 9 (1): 7–20.
- Sartori, Giovanni. 1976. *Partidos y sistemas de partidos*. Madrid: Alianza (Edición Consultada: 1992).
- Scarrow, Susan y Gezgor, Burcu. 2010. "Declining memberships, changing members? European political party members in a new era", *Party Politics Online First*, pp. 1-21.
- Scarrow, Susan E. 1996. "Politicians Against Parties: Anti-Party Arguments as Weapons for Change in Germany". *European Journal of Political Research*, vol. 29 (3): 297–317.
- Schattschneider, Elmer E. 1941. *Party Government*. New York: Holt, Rinehart and Winston (Trad. Consultada: 1964).
- Seawright, Jason. 2012. *Party-System Collapse: The Roots of Crisis in Peru and Venezuela*, Stanford, Stanford University Press.
- Schedler, Andreas. 1996. "Anti-Political Establishment Parties", *Party Politics*, vol. 2 (3): 291-312.
- Schonfeld, William. 1983. "Political Parties: The Functional Approach and the Structural Alternative". *Comparative Politics* (july): 477- 499 (New York: The City University of New York).
- Sferza, Serenella. 1994. *Organizational Formats and Party Performance: the Shifting Advantages of Factionalism and the Trajectory of the French Socialist Party*. Working Paper del Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales 64. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- Sjöblom, Gunnar. 1968. *Party Strategies in the Multiparty System*. Lund: Studen-literatur.
- Suárez-Cao, Julieta y Freidenberg, Flavia. 2014. "Sistemas de partidos multinivel en América Latina: una nueva tipología de partidos y sistemas de partidos", En Freidenberg, Flavia y Suárez-Cao, Julieta (Eds.) *Territorio y Poder: Nuevos actores y competencia política en los sistemas de partidos multinivel en América Latina*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca.
- Tanaka, Martin. 2008. "De la crisis al derrumbe de los sistemas de partidos y los dilemas de la representación democrática: Perú y Venezuela". En MAINWARING, Scott, BEJARANO, Ana María y PIZARRO, Eduardo. Eds. *La crisis de la representación democrática en los Países Andinos*. Bogotá: Grupo Editorial Norma, pp. 89-131.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento*. Madrid: Alianza.
- Trechsel, Alexander; Kies, Raphael; Mendez, Fernando y Schmitter, Philippe. 2003. "Evaluation of the Use of new technologies in order to facilitate democracy in Europe", *eDC Working Papers*.
- Welp, Yanina y Wheatley, Jonathan. 2009. "¿Democrático o autoritario? El Referéndum en la zona gris", *Iberoamerica* Instituto de Latinoamérica de la Academia de Ciencias de Rusia.
- Welp, Yanina y Ruth, Saskia. 2017. "Presidentas Twitteras: The Social Media Use of Cristina Fernández de Kirchner and Dilma Rousseff". En Došek, Tomáš, Freidenberg, Flavia, Caminotti, Mariana y Muñoz-Pogossian, Betilde. Eds. *Women, Politics, and Democracy in Latin America*. New York: Palgrave Macmillan, pp. 131-149.
- Welp, Yanina y Marzuca, Alejandra 2016. "La política en la era de la información. Estudio de la presencia en internet de partidos políticos y representantes de Argentina, Paraguay y Uruguay". *Perfiles Latinoamericanos* vol. 4: 199-224.